

**Fernanda Trías**

# MIEMBRO FANTASMA



**Editorial Páginas de Espuma**  
+34 91 522 72 51 || [prensa@paginasdeespuma.com](mailto:prensa@paginasdeespuma.com)  
Información: [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)



## Biografía

**Fernanda Trías** (Uruguay, 1976) es autora de las novelas *Cuaderno para un solo ojo*, *La azotea*, *La ciudad invencible*, *Mugre rosa* y *El monte de las furias*, y el libro de cuentos *No soñarás flores*. Por *Mugre rosa* recibió el Premio Nacional de Literatura (Uruguay, 2020), el premio Bartolomé Hidalgo (Uruguay, 2021) y el Sor Juana Inés de la Cruz (México, 2021). En 2024, *Mugre rosa* estuvo nominada a los National Book Awards en Estados Unidos. Tanto *La azotea* como *Mugre rosa* obtuvieron el British PEN Translates Award (2020 y 2022). En 2025 volvió a recibir el premio Sor Juana Inés de la Cruz por su novela *El monte de las furias*. Fue escritora en residencia de la Universidad de los Andes y recibió las becas Unesco Aschberg (Francia), Casa de Velázquez & Festival Eñe (España); Yaddo (EE.UU.); Willapa Bay AiR (EE.UU.) y Civitella Ranieri (Italia). Sus novelas se han traducido a veinte lenguas. Desde 2015 vive en Colombia, donde es profesora en la Maestría de Escritura Creativa del Instituto Caro y Cuervo.

## Acerca de *Miembro fantasma*

Por Fernanda Trías

En los períodos en los que no estoy escribiendo un cuento, siento que nunca más seré capaz de escribir uno. La simple idea de que en algún momento volverá a ocurrírseme una historia con forma de cuento me parece fantástica, imposible. Esos períodos pueden durar muchos meses en los que en general estoy escribiendo novelas o corrigiendo cuentos escritos en años anteriores. Ya resignada a mi futuro como no-cuentista, de pronto estoy haciendo algo cotidiano, como ir al supermercado o lavar los platos, cuando un cuento se me aparece. Es, no podría explicarlo de otra manera, igual que caminar por una noche oscura, cerrada, hasta que un relámpago enciende el cielo y me muestra momentáneamente el camino. Pero el relámpago dura poco y enseguida vuelvo a quedar en la oscuridad. En esos segundos de luz alcanzo a vislumbrar algo, completo, como una foto, pero tan fugaz que apenas me queda una imagen general. Entonces debo dejar lo que esté haciendo para anotar lo que vi y ahí comienza la escritura del cuento. El resto será trabajo: un lento recordar, redescubrir detalles, intentar reproducir la sensación que ese fogonazo me dejó. Con ningún otro género como en el cuento tengo tanto la convicción de encontrarme ante un texto preexistente.

Alguna vez escuché a un poeta describir el proceso de escritura de un poema de un modo similar. Mis amigos poetas dicen: para escribir poemas solo se necesita esperar. Al contrario que yo, nunca dudan de que en algún momento el poema volverá a ocurrir. Creo que allí está la clave: los cuentos, como los poemas, ocurren, acaecen. Por eso los poetas y los cuentistas comparten una misma dificultad: les resulta imposible explicar sus textos. Mientras que de una novela puedo hablar mucho, incluso sin traicionar la experiencia de lectura, con el cuento me parece difícil.

Todos los cuentos de esta colección nacieron de la misma manera: como fogonazos en momentos distintos e inesperados. Siempre, cuando ocurren, vienen acompañados de una sensación de gran sorpresa, como si yo no tuviera nada que ver con aquello que se me ofrece. Por eso mismo es que nunca estoy “escribiendo un libro de cuentos”, sino que solo puedo estar escribiendo “un” cuento, y el libro se va conformando solo, como una consecuencia involuntaria. Mi trabajo de autora implica entender cuáles nacieron con un mismo “espíritu” y pertenecen a un conjunto, y cuáles deben quedar por fuera hasta otra oportunidad, o incluso huérfanos para siempre. Cuando digo un mismo espíritu me refiero a que hay una conversación que se entabla entre ellos, algún tipo de diálogo. No es una cuestión temática, sino emocional. Trabajo a partir de una emoción central en torno a la cual los cuentos gravitan. En este caso, la metáfora central tenía que ver con el miembro fantasma.

En términos médicos, el miembro fantasma es ese fenómeno por el cual una buena parte de las personas con amputaciones siguen sintiendo la presencia del miembro amputado. Esto tal vez no sería tan terrible si no fuera porque lo que sienten es dolor en el miembro ausente. Y ningún médico puede quitarte un dolor en una parte del cuerpo que no está. ¿Es un dolor imaginario? No. Es un dolor real. Nuestro cerebro no entiende la ausencia y sigue doliendo allí donde no hay nada.

Todos tenemos miembros fantasma. O al menos yo los tengo, y los personajes de estos cuentos también. Esos dolores que quedan enquistados, latiendo sordamente. También hay miembros fantasma alojados en la memoria colectiva, que tienen que ver con heridas históricas: en el caso de mi país, la dictadura militar que desapareció a tantos y mandó a tantos otros al exilio. Sobre eso trata el cuento “Miembro fantasma”, que le da título al conjunto.

A partir de esta metáfora central fui organizando los cuentos. Algunos temas vuelven, porque son mi universo personal de obsesiones. Mujeres que escriben y mujeres que beben (que para mí están muy relacionadas, porque a veces se bebe para no enfrentar el llamado de la escritura). Las adicciones son anestesia automedicada. ¿Qué estoy anestesiando?, ¿qué cosa no puedo soportar? Bueno, ahí está el corazón del cuento... La escritura también se parece al alcohol en la medida en que ambos han sido tradicionalmente vedados a las mujeres, dos actividades vergonzosas —escribir y beber— que se ocultan en el seno del hogar y no pertenecen a la vida pública, al contrario que los hombres.

De ambas actividades sé mucho, porque he dedicado buena parte de mi vida a practicarlas. Conozco la escritura, que también incluye el fracaso, las dudas y el autosabotaje. En algunos cuentos me gusta desmontar el mecanismo de la ficción para mostrar cómo la vida y la escritura se intersectan y cuántas cosas autobiográficas se cuelan en los textos. También conozco el infierno de la adicción, por mis propios derroteros personales y por casos familiares cercanos que marcaron mi infancia. Conozco las clínicas, los programas, las mentiras, las promesas, los miedos, las recaídas, los silencios familiares, y cómo el consumo de un adicto es un huracán que va destruyendo todo a su alrededor, no solo a sí mismo.

Buena parte de mis cuentos son cuentos de personaje; pertenecen, por tanto, a la tradición del cuento novelado, que se diferencia del cuento de peripecia en que lo esencial ocurre dentro de los personajes: una transformación íntima. No son esas historias que se contarían en un fogón, sino las que se contarían dos amigas sentadas sobre la cama.

## Entrevista

**Comencemos con la estructura del libro, que gestiona delicadamente un orden establecido a partir de una diversidad de temas, voces, extensiones. ¿Cómo ha sido diseñar esta arquitectura?**

Walter Benjamin decía que todo texto tiene tres peldaños: uno musical (se compone), uno arquitectónico (se construye) y uno textil (se entreteje). Me siento muy identificada con esta manera de pensar los textos. Si uno de estos peldaños es endeble, todo el conjunto se tambalea. El texto se compone con el oído, se levanta con cimientos estructurales y respira gracias al tejido semántico que conecta todas las partes. Pero en el caso de un libro de relatos, en contraposición a la novela, hay una dificultad adicional porque esto debe hacerse a lo largo y ancho de un libro compuesto por partes independientes. Es un reto interesante pensar esa arquitectura y ese tejido que debe exceder cada cuento y existir como un todo. En mi caso, me gusta que en los libros de relatos haya diversidad formal, distintas estructuras que den una riqueza al conjunto y no que se sientan como una fórmula repetida con variaciones. En ese sentido también prefiero que los temas (que no son más que una serie de obsesiones personales) vayan generando ecos a lo largo del libro. Entre ciertos cuentos se tienden hilos, y entre otros, se tienden otros hilos, etcétera, de modo que la impresión final es la de un tejido conectivo, no una compartimentación.

**Hay en su libro una propuesta de reflexión sobre la escritura, de punto de partida para pensar y pensarse en la construcción de una obra. El libro se inicia y finaliza con este punto de vista. ¿Es la escritura objeto de su interés como un elemento creativo más?**

Me obsesiona el acto de escribir en buena medida porque mi vida gira alrededor de esto: cómo narrar, cómo travestir lo vivido para convertirlo en relato, cómo luchar con los propios demonios de la inseguridad y el fracaso, cuánto hay de artificio en el arte de escribir y cómo funciona ese artificio. Me interesa desnudarlo, permitir que el esqueleto quede a la vista como un mago que revela sus trucos... aunque siempre hay otra vuelta de tuerca. Sobre todo me obsesiona el asunto de “las mujeres que escriben”, porque para una mujer (o al menos para una mujer como yo) escribir es una transgresión. Escribir no nos fue dado. Yo tuve que pelear este derecho y arrebatarlo a mi tiempo y a mi contexto, y eso marcó mi vida. Si hubiera nacido en otras circunstancias, quizá me parecería totalmente natural dedicarme a la escritura y no sería un tema de interés. Pero, si lo pienso, ¿cuántos libros hay sobre escritores varones? Muchísimos, al punto

de que ya es un tema literario clásico. El escritor atormentado, el escritor fracasado, etc. Sin embargo, no se puede decir lo mismo sobre las mujeres que escriben.

Además, el hecho de comenzar y terminar con dos relatos que desnudan los mecanismos de la ficción funciona también como un guiño para el lector: mira cómo está hecho esto; memoria e imaginación son parte de la misma cosa, y en ambas estoy yo.

**¿Es la memoria un “miembro fantasma”? En su libro la articulación de la memoria es fundamental como marca profunda en personajes y detonante de acciones. ¿Qué peso tiene esta memoria y hasta qué punto no caemos en la tentación de que es también memoria personal?**

El miembro fantasma es el concepto entorno al cual fui estructurando y pensando el libro. El síndrome del miembro fantasma está ampliamente documentado en la medicina actual. Casi dos tercios de las personas amputadas siguen percibiendo con un elevado grado de realidad el miembro amputado después de la pérdida, el cual suele venir acompañado de una sensación de dolor en el miembro ausente. Esta imagen me ofrecía una serie de posibilidades simbólicas para reelaborar artísticamente la ausencia como una presencia fantasmática, aquello que no estando allí sigue presente, aquello que en su ausencia se vuelve cuerpo. Como en ese poema de Idea Vilariño: En lo hondo/ olvidado / late intacto / el muñón / doliendo sordamente. Me parece fascinante y aterrador. ¿Cómo es posible que algo que no está siga doliendo? Y creo que hay muchos miembros fantasma alojados en la memoria, personal y colectiva. Porque como sociedad también tenemos miembros fantasma doliendo sordamente, infectando el presente.

Pero volviendo al concepto médico, algo que me impresiona es que la causa de este cuadro se encuentra en el sistema nervioso central. Todos tenemos en la corteza cerebral una representación de nuestro propio cuerpo y la amputación nerviosa provoca cambios en la organización funcional del cerebro, generando una confusión en esa representación. Es decir, la patología del miembro fantasma no radica en los nervios periféricos del miembro afectado sino en su proyección cortical. De aquí que las intervenciones sobre los nervios o los muñones no sirvan como tratamiento. El problema depende de la plasticidad neuronal y la pregunta que resulta es por demás fascinante: ¿cómo hace el cerebro para comprender y aceptar la pérdida?, ¿cómo se reconfigura la imagen mental que tenemos de nuestro propio cuerpo?

**Las adicciones emocionales, sentimentales, físicas, que devastan, que orillan, que empujan son materia de su libro. En este conflicto, en su incomodidad, está también las posibilidades de la ficción. ¿Cómo ha abordado este territorio?**

Sí, las adicciones emocionales y físicas, que devastan, que orillan me parecen fundamentales en el libro. Es un terreno que me interesa para el género del cuento, sobre todo para quienes, como yo, amamos el cuento de personaje, que es ese cuento más bien largo que se sumerge en los conflictos del alma, tan llena de contradicciones, de sutilezas, de gamas de grises. A mí me interesa eso más que lo que ocurre afuera; lo encuentro más misterioso, porque para mí no hay nada más inquietante que una persona (“el otro”, y a veces, incluso, una misma). Una persona común y corriente puede ser un terreno infinito para explorar en la escritura. ¿Hay algo más aterrador que los pequeños infiernos que nos creamos para nosotros mismos? ¿Hay algo más inquietante que ese otro que creíamos conocer pero que se revela como un completo desconocido? En las adicciones hay una gran soledad y mucho miedo, de allí la necesidad de anestesiarse para no tener que sentir la vida con todo lo que trae, que nunca es poco. Y tanto la soledad (el aislamiento físico y emocional) como el miedo son emociones que he explorado mucho en mi escritura desde mi primera novela, *La azotea*.

**De *Miembro fantasma* se sale con una atmosfera de sensaciones, con un contexto de temas, donde no hay un predominio de un concepto, una idea, sino una amalgama que atrapa al lector. ¿Era ese el propósito que deseaba para sus lectores y lectoras una vez acaba la lectura?**

El concepto son las ausencias que no nos abandonan, todo eso que vamos cargando sobre nuestros hombros con el paso del tiempo, que se acumula como una carga de dolor, frustración y miedo. ¿Qué hacemos con todo eso? Lo superamos o no, seguimos adelante o no, pero sin duda es una marca, una cicatriz que se hunde si no en el cuerpo, sí en la psique. Y, como una cascada de consecuencias, define en buena medida lo que viene después. En el fondo pienso que todos somos el resultado de esas cicatrices que se acumulan en la piel del tiempo. Pero estoy de acuerdo con que el libro en su conjunto no intenta bajar línea sobre una determinada idea, sino permitir esa sensación de avistamiento que nos produce mirar el nudo de nuestra vida, que con el paso de los años se ve cada vez más apretado y difícil de desanudar. En el fondo, si quiero algo, es que los lectores también sientan, como yo, la complejidad de la existencia.